

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Jueves 12 de Diciembre de 1872.

NÚM. 332.

LA TERTULIA.

MADRID 12 DE DICIEMBRE DE 1872.

ADVERTENCIA.

Las oficinas de este periódico se han trasladado a la calle de Barrio Nuevo, número 2, principal, esquina a la Concepción Gerónima, a donde deberán dirigirse la correspondencia y los números de nuestros colegas que nos honran con el cambio.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

En la sesión de ayer tarde explicó el Sr. Tutan su interposición sobre el empréstito de mil millones de deuda consolidada, atacando al señor ministro de Hacienda en el supuesto de que se ha faltado a la ley por no admitirse a la suscripción ciertos valores.

Contestóle el Sr. Ruiz Gómez en un elocuente discurso, quien demostró lo absurdo de la imputación del Sr. Tutan y su ningún interés en favorecer al Banco de París con detrimento del Tesoro nacional. Las circunstancias que atravesamos han decidido al señor Ruiz Gómez a que la emisión del empréstito se haga en deuda exterior, y por eso no puede recibir nada de los tenedores españoles, mientras que admite obligaciones del exterior que no han vencido, y no puede menos de hacerlo así, cuando va a recibirlos todas. Por lo demás, el señor ministro de Hacienda ha defendido bien el Tesoro, y así ha logrado hacer el actual empréstito a un tipo más ventajoso y en mejores condiciones que los anteriores, según resulta de las amplias explicaciones que dió al Congreso.

Después de hablar el Sr. Jove y Hévia para una alusión, y contestar a ambos diputados opositores el señor ministro de Hacienda, el Sr. Maisonnave suscitó otro incidente que dió ocasión a que el señor ministro de Estado hiciera importantes declaraciones.

El diputado republicano preguntó al gobierno lo que pensaba sobre la felicitación dirigida al señor ministro de Ultramar por el presidente del Circulo ultramarino de Avilés, con motivo de creerle hostil al planteamiento de las reformas en Ultramar. No hallándose presente el Sr. Gasset, se encargó de contestar el Sr. Martos, y lo hizo en una improvisación brillante, hábil e intencionada como todas las suyas, consignando que el Sr. Gasset está completamente identificado con sus compañeros de gabinete, y que ha rechazado la felicitación intencionada de aquel centro alfonsoino, que, como el partido a que pertenece, presume monopolizar el lema de la integridad del territorio nacional, que, después de todo, es lema propio de todos los partidos sin distinción de matices políticos. La prueba de que el gabinete entero

está resuelto al planteamiento de las reformas en la pacífica, noble y leal isla de Puerto-Rico, como con justicia y con aplauso de la Cámara la apellidó el señor ministro de Estado, es que en breve publicará el periódico oficial el decreto haciendo extensiva a dicha isla la ley municipal, con las modificaciones que exigen las circunstancias locales.

El Sr. Jove y Hévia habló para defender al presidente del círculo de Avilés, a quien nadie había atacado, como no se tome por ataque el dictado de alfonsoino que le dió el Sr. Martos; y este señor ministro le contestó sentando una gran verdad, que los que verdaderamente comprometen la integridad del territorio son los partidarios del *statu quo*, los que a todo trance quieren impedir que la pacífica isla de Puerto-Rico comience a disfrutar la vida de la libertad que por tantos títulos merece. Los aplausos con que el Congreso acogió las palabras del Sr. ministro de Estado le debieron mostrar, que su sentir era el de la mayoría de la Cámara.

Terminado el incidente, el Congreso aprobó por unanimidad el dictamen sobre la exposición del Sr. Pascual y Casas, procesado sin la autorización competente, y después continuó la discusión del presupuesto de ingresos.

Continuando la sesión a las nueve y media, principió la votación del grupo tercero del presupuesto de ingresos, siendo aprobadas todas sus bases.

Abierta la discusión del cuarto grupo, se presentaron dos enmiendas del marqués de la Florida; se tomó en consideración una de ellas, y se pasó al debate de la totalidad, consumiendo el primer turno en contra el Sr. Escuder, y siendo contestado por el señor Arellano, en nombre de la comisión.

El Sr. Navarrete, que habló también en contra de la totalidad, fue contestado por el entendido economista Sr. Ramos Calderón, que aseguró que el gobierno radical demostrará al orador republicano y a los que como él le censuran, que el reinado de la inmoralidad ha pasado, y que el contrabando será perseguido por las enérgicas medidas que contra él se tomarán. Después de rectificar el Sr. Navarrete, fue aprobado todo el tercer grupo en votación nominal.

Suspendido este debate, se levantó el señor ministro de Estado para dar alguna indicación sobre los sucesos de anoche, pues aunque han sido de poca importancia, y por tanto el gobierno no quería ocupar la atención de la Cámara, varios señores diputados habían pedido se dijera algo, y así se hizo.

Breves, pero patrióticas y enérgicas fueron las palabras del Sr. Martos, que condenó severamente esos grupos que no llevaban a su frente hombres conocidos, esas turbas afortunadamente poco numerosas, sin aspiraciones determinadas, esos miserables, en fin, pagados sin duda por algunos que tenían interés en promover una perturbación del orden público, si quiera fuese pasajera, el día anterior precisamente del en que se iba a abrir un empréstito. Pero estos desórdenes no producirán más que el descrédito de sus promovedores, pues el gobierno está dispuesto a castigar con todo el rigor de la ley a los que de una manera tan inícu y tan in-

noble se oponen a la tranquilidad del país. Estas frases, inspiradas por el más acendrado amor a las instituciones del país, fueron saludadas por unánimes aplausos, y en seguida se levantó la sesión.

Eran las doce y media.

LA REACCIÓN Y EL PETRÓLEO.

Otra vez, aunque con la misma escasa fortuna de las anteriores, los reaccionarios han intentado en un momento solemne alterar la paz pública en daño de las libertades patrias y del gobierno radical.

Los republicanos intransigentes son la inconsciente y fácil arma de que en estos últimos tiempos han decidido valerse los reaccionarios, por que nadie como los intransigentes, se encuentra pronto a servir por poca cosa de instrumento a quien quiera que pueda pagarles y sepa manejarlos.

Hace poco se trataba de impedir la realización de la quinta, y el oro de la reacción puso en movimiento a los intransigentes de las provincias para que, con todo género de excesos, mancharan la causa de la libertad.

Ayer se quería entorpecer el empréstito que debe proporcionar al gobierno los recursos de que necesita, y el mismo oro reaccionario quiso que los mismos ciegos instrumentos ensangrentasen las calles de Madrid y produjesen males tremendos y sin cuento.

En este horrible consorcio de los petrolistas con los retrogrados, hay tanto de repugnante, de asqueroso y de villano, que no merecería ser mirado sino con el más soberano desprecio, a no hacer preciso lo malvado de los proyectos y lo miserable de los recursos puestos en juego, que se procure el severo castigo de los infames promovedores de semejantes excesos y que se les desenmascare.

Ya anoche se decían públicamente los nombres de algunos de ellos, y nosotros ofrecemos decirlos todos tan pronto como nuestras noticias sean todo lo completas que deseamos.

El proyecto de los perturbadores era conocido desde ayer tarde en todos sus detalles, así es que el gobierno, sin alarmar innecesariamente la población, tomó sus medidas, y los resultados prueban hasta qué punto fueron acertadas y prudentes.

Al repartir el dinero se había exigido de los que habían de ponerse a la cabeza del motín que, en primer lugar, atacasen y saqueasen el Banco de España, medio seguro de sentir el crédito, y que, en segundo, la lucha se empujase temprano, cuando las calles, los cafés y los teatros estuviesen llenos de gente, para que el pánico fuese grandísimo, y las desgracias innumerables, y para que al pedir cuenta al gobierno de lo sucedido, pudiese agobiarse bajo una inmensa responsabilidad.

Los conjurados, obedientes a lo convenido, se reunieron en grupos a las nueve de la noche, e hicieron algunos disparos en los puntos principales de la población: Puerta del Sol, plazas de Lavapiés y de la Cebada, y Cruz del Espíritu Santo.

Algunas balas penetraron en el café Imperial, faltando poco para que causasen desgracias personales entre los indefensos y tranquilos concurrentes del establecimiento. En la calle de Embajadores fué mortalmente herido, falleciendo en seguida, el lacayo del coche de la presidencia, en el que, sin que los cocheros llevasen libre, se paseaba un amigo del Sr. Ruiz Zorrilla. En la Cruz del Espíritu Santo fué muerto un agente municipal, aunque no de disparo de arma de fuego y si de herida hecha con arma blanca en los primeros momentos de confusión. El capitán general, que tenía noticia de hallarse reunida la junta directiva de la insurrección en una casa inmediata al teatro de Variedades, se encaminó allí a la cabeza de alguna fuerza, siendo recibido con una des-

carga. Inmediatamente contestó la fuerza armada, y de su primera descarga resultaron tres muertos y un herido de parte de los insurrectos. El edificio residencia de la junta fué tomado en seguida a viva fuerza, y los directores del movimiento debieron la salvación a haber huido por la salida que el teatro tiene a la calle de la Rosa.

Tanta seguridad tenía el gobierno de la eficacia de sus disposiciones, que en el Congreso continuó la discusión de los presupuestos, sin que los representantes del país mostrasen la menor intranquilidad, y sin que se adoptasen otras precauciones que las que creyó prudentes el presidente de la Cámara, y sin que se requiriese el auxilio de la fuerza militar.

A las doce de la noche todo estaba ya tranquilo, y lo mismo continuó a las altas horas de la madrugada en que escribimos estas líneas, ofreciendo, para concluir, ampliar las noticias que damos y rectificar cualquier inexactitud que hayamos podido cometer, aunque hemos procurado, y creemos haberlo conseguido, ser enteramente exactos.

PUERTO-RICO.

SIEMPRE ESPAÑOLES PERO REFORMISTAS.

CONSTITUCIÓN DE LA MONARQUÍA.

Art. 108. Las Cortes Constituyentes reformarán el sistema actual de gobierno de las provincias de Ultramar, cuando hayan tomado asiento los diputados de Cuba y Puerto-Rico para hacer extensivos a las mismas, con las modificaciones que se creyeren necesarias, los derechos consignados en la Constitución.

LEY MUNICIPAL.

4.ª Disposición transitoria.

Esta ley será aplicable desde luego a la provincia de Puerto-Rico, con arreglo a los proyectos de Constitución y de ayuntamientos de la misma.

LEY PROVINCIAL.

4.ª Disposición transitoria.

Esta ley será aplicable desde luego a la provincia de Puerto-Rico, con arreglo al proyecto de Constitución de la misma.

LA TERTULIA se hará siempre un honor de no disfrazar sus pensamientos y de no tener un pensamiento íntimo y oculto y otro manifestado. Este último sistema, que es más común de lo que se piensa en las cosas ordinarias de la vida, lo es mucho en las políticas, y muchísimo en las que a Ultramar se refieren. Nosotros jamás hemos sabido admitirlo; nos honramos, lo repetimos, con no ocultar jamás lo que pensamos, y cuando del bien de la patria, de la integridad de las leyes y de la defensa de nuestros principios se trata, no hay nada ni nadie que pueda obligarnos, no ya al disimulo, sino a esconder siquiera la más insignificante de nuestras ideas.

En la cuestión ultramarina, nuestra divisa es la que sirve de epígrafe a este artículo: somos españoles, y esto ante todo; pero, por lo mismo, somos reformistas.

Lo somos, ante todo, porque las reformas en las Antillas son urgentes: los más refractarios a las reformas no pueden negar que, si se hubiesen hecho oportunamente reformas en Cuba, no existiría allí la guerra civil; y ayer mismo un periódico conservador confiesa que en Puerto-Rico hay una insurrección moral. ¿Qué medio habrá de dominarla, contestamos nosotros, mejor que satisfacer las exigencias de la opinión pública portoricense?

De otra parte, en este asunto no caben sino tres caminos.

El primero, observar las leyes fundamentales y orgánicas, cuyos artículos relativos a la cuestión copiamos a la cabeza de este artículo.

El segundo, negarse resuelta y francamente a observar lo que esas leyes disponen.

El tercero, continuar encerrados en el *statu quo*.

Esto sería vergonzoso. El partido radical no ha aceptado el poder para seguir una política vacilante e indefinida; como partido de acción, el *statu quo* le sería mortal, y, de otra parte, seríamos desleales a nuestras promesas y principios si nos encerrásemos en una culpable e hipocrita quietud, en tanto que se nos demandan con urgencia soluciones liberales.

En cuanto a conculcar las leyes, nadie puede suponer que el partido radical piense, en tal cosa. Nuestra misión como comunidad política es precisamente de poner en vigor, en completo vigor, toda la legislación liberal, todas las aspiraciones, todas las tradiciones de las Cortes Constituyentes, para que el pensamiento que guió a nuestros últimos legisladores políticos se desarrolle entero y tal como ellos querían que se desarrollase.

De aquí se deduce que nuestra opinión es, porque no puede ser otra, que se traduzcan inmediatamente en hechos las disposiciones legales que hemos copiado. Esto es lo que los radicales deben a la consecuencia y a la paz de la patria.

Claro es que en Cuba no podrán ponerse en ejecución las reformas, porque la insurrección impide que decorosamente se congrese nada a los cubanos, pero respecto a Puerto-Rico, la más simple previsión aconseja no dilatar por más tiempo lo que hace tanto que está ofrecido y además tan en perfecta consonancia con las doctrinas y los deseos del partido radical.

Claro es también que las oposiciones, aquí donde de todo se hace un arma política, sin considerar al manejarla contra quien se esgrime, si contra la patria o contra una fracción política.

En el caso actual no es a los radicales a quien se hace oposición contrariando sus propósitos; lo que se combate es la Constitución, las leyes y la tranquilidad futura de la tierra borinqueña.

A los enemigos de la situación les importa poco que en Puerto-Rico se perturbe la paz, al contrario, quizás la veían con gusto turbada, para deducir del suceso cargos contra el gobierno radical, así como los deducen de la adopción de los medios que han de asegurarla.

Si proceden con sinceridad o no en la ocasión presente, juzguese recordando que los textos reproducidos a la cabeza de estas líneas, obtuvieron el voto favorable de los conservadores que hoy proclaman la necesidad de convertir esos textos en letra muerta, juzguese recordando que los conservadores que formaban parte del primer gabinete de la dinastía de Saboya, pusieron en boca del mariscal al abrirse las Cortes de 1870, palabras en que se ofrecía cumplir sin retardar las promesas hechas a Puerto-Rico.

Comparando la conducta de los conservadores hace dos y tres años, con la que ahora observan, se ve palpablemente, o que se quería engañar a los americanos, o que hoy se alborota solo por alborotar, se grita solo por gritar y no se obedece a otro fin que el de dar fuerza a toda costa a los enemigos del gabinete para que ésta, de un modo u otro, sucumba y pierdase lo que quiera.

Por lo que a nosotros hace, siempre consecuentes, siempre explícitos, siempre españoles como el que más y siempre liberales, confesamos que somos reformistas, y que solo en las reformas planteadas sin tardanza ni vacilaciones, vemos la salvación de Puerto-Rico y su conservación entre las provincias de España.

Cumplase, pues, la Constitución; dócese de instituciones municipales a Puerto-Rico y sepase que quien lo deplora es el buen español ni liberal, así como no lo son los que al presente se oponen a lo mismo que ha muy poco juzgaban conveniente y justo.

- 588 -

de que tenía calado su chambrero hasta las cejas y el embozo de su capotillo le cubría todo el rostro.

Quien se había presentado y dado órdenes, había sido el caballero de Carassol, y a éste, que era uno de los principales señores de Auxerre, se le obedecía en todo y por todo en la ciudad.

El caballero Carassol se había presentado por la mañana y llevado a un sitio retirado a Polivan, le había dicho:

«Vengo a anunciarte que te se va a hacer un gran honor. El rey se digna alojarse en tu hostería.

«¿Cuándo? había preguntado aquel con un acento de alegre orgullo.

«Mañana o pasado, porque aún el rey se halla en Fontainebleau. Pero desde este momento está alquilada tu hostería, y no deberás de recibir a nadie en ella, ni darás, tampoco, a nadie, de comer y beber, aún cuando fuera a un mariscal. Y puedes estar tranquilo, pues tu escarcela nada perderá en ello.

Polivan hizo un gesto que pareció decir que para él era cosa despreciable el dinero, y sobreponía a este el honor de ser el hostalero del rey.

Carassol había continuado diciendo:

«Esta misma noche vendrá una dama en una litera.

«¿Y no la recibes?

«Oh! no, al contrario, la recibes.

«Ya.

«Tendrás dispuesta una cena para tres personas, y todo lo que esa dama te mande, lo haces sin responder ni una palabra.

Y luego de haber dado Carassol estas órdenes se había marchado.

- 589 -

Pero, sobre las diez de la noche, había vuelto.

Solo que esta vez no tenía solo; otro caballero le acompañaba.

Al ver al nuevo personaje, se dijo Polivan: he aquí el caballero que viene a ver si la dama de la litera ha llegado.

El orgulloso hostalero, que en aquel momento se hallaba de espaldas en la puerta, solo dijo al verlos llegar:

«¿Aún no.

Y los dos caballeros se marcharon sin decir una palabra.

Una hora más tarde había vuelto, pero se había marchado lo mismo, pues a quien esperaba no había venido aún.

Media hora no había trascurrido, cuando se le vió de nuevo aparecer; esta vez se veía su impaciencia, por lo que hizo que Polivan murmurase:

«No me cabe duda de que ese es el amante de la dama que se espera.

Por último, aquel caballero volvió, y fué en el momento en que René acababa de salir, como lo hemos visto.

Polivan, al verle, se apresuró a decirle que la dama que esperaba ya había llegado, y que aguardaba en la gran sala.

El caballero subió algunos peldaños, presentándose a Nancy.

Esta, al verle, se dirigió a él, en tanto que con una mirada indicaba al hostalero que se retirase.

Este salió, cerrando la puerta.

«¡Ah! ¿Por fin has llegado? dijo el rey, pues no era otro el que había entrado; yo ya creí que no llegarías nunca.

- 592 -

«¿Sobre qué tema?

«Señor, sobre la conciencia.

«¿Un dijo el rey; solo ese nombre me dá calofríos. ¿Pero y luego?

«M. Noé a veces predica sobre la necesidad de casar a las hijas de la nobleza lo antes posible, a fin de sustraerlas a las seducciones de los príncipes y otros señores de la tierra.

«Por Cristo vivió! murmuró el rey; voy viendo que has hecho muy bien en enviar una persona de tu confianza en descubierta para que se informe.

«No es verdad que he hecho bien, señor?

«¿Y quién es ese mensajero?

«Es un paje que madama Margarita me ha dejado, el que se llama René de Maillefer.

«Pero puedes tener confianza en él?

«Oh! Como en mí misma. Luego después, es sagaz, valiente y sabe lo que tiene que hacer.

«Luego es un Fenix ese mancebo!

«Hace poco tiempo era un poco tonto, señor....

«¿S?

«Pero desde que tomó a mi cargo el espabilarle, se ha efectuado en él una completa metamorfosis.

«Oh, me haces ver tantas dijo el rey.

Y esto diciendo, se puso a la mesa.

«Como no contaba con nadie para servir a S. M., dijo Nancy, me fué necesario hacerme un amigo.

«¡Ah! murmuró el rey con un tono burlesco, si ha sido solo por abnegación hacia mí, nada más tengo que decir. A tu salud, Nancy.

«A la vuestra, señor.

Y Nancy chocó su cubilete con el del rey, que procuró desahogar de sí su impaciencia bebiendo y comiendo.

- 585 -

salon en el cual había una mesa con tres cubiertos.

René, que aún no hacía una hora que había declarado su amor a Nancy, ya tenía celos, y dijo:

La astuta Nancy se echó a reír al ver el gesto que hizo el paje al entrar en el salon.

«Pero se puso a la mesa sin abrir la boca.

«René esperó, quedándose de pie a cierta distancia de la mesa.

Al verle Nancy le dijo:

«¿Qué es eso? ¿Vas ahora a estar ahí como una estatua? Ya sabes que tienes que fortalecerlo.

«¡Ah!... es cierto.

«¡Eh, maese Polivan! dijo Nancy, nos hace falta un buen caballo con todos sus arreos, de aquí a un cuarto de hora.

«Está bien, señora, contestó el hostalero que él se había separado de la puerta.

Nancy principió a trincar un pedazo de venado que se hallaba sobre la mesa.

«Pero no te sientas a la mesa, testarudo! dijo la camarista mirando de reojo a René.

«Pues qué, ¿no esperamos al tercer convidado? preguntó el paje con algo de orgullo.

Nancy se echó a reír.

«No, contestó esta, y es seguro que hará mucho tiempo que te habrás marchado, cuando venga.

Esta explicación no era suficiente para desvanecer las sospechas que nublaban la frente del paje.

«¡Celoso! le dijo Nancy.

Y esta le cogió atrayéndole hasta haberle sentado a su lado.

Pero René no se menso.

«¡Vamos a ver! le dijo Nancy, ¿vais a continuar

1. 5. 1844.

Avuntan

mento de Mao

rid

cional, ha elegido presidente al Sr. Becerra y secretario al Sr. Navarrete.

Por el próximo correo se embarcarán en Cádiz 400 voluntarios con destino a la isla de Cuba.

Los quintos de Almagro armaron anteayer un escándalo en la estación del ferrocarril al subir para ir a entrar en caja en la capital.

Ha sido nombrado jefe de la sección de Contribuciones en la administración económica de Valladolid, D. Manuel Suárez Vigil, cesante de igual categoría.

La recruta para el ejército de Cuba ha aumentado de estos días de una manera extraordinaria.

En el ataque a las partidas de Barrero y Merelo en Castellón, resultaron tres muertos, cuatro heridos y 24 prisioneros. De las tropas hubo tres contusos.

La partida que atacó el día 9 a Manresa se llevó presos al alcalde y al secretario del ayuntamiento.

Se ha dispuesto que los quintos del actual reemplazo sean destinados con preferencia a los cuerpos donde tengan parientes o amigos.

Se ha concedido el empleo de comandante por mérito de guerra al teniente coronel graduado, capitán del batallón de cazadores de Béjar, D. Antonio Losada y Correa.

Se ha expedido una real orden para promover la movilización de los voluntarios de la libertad, a cuyos jefes y oficiales se les ofrece todas las consideraciones que gozan los del arma de infantería: a los sargentos primeros y segundos se les dará 12 y 10 reales diarios y 8 a los demás individuos.

Anteayer se presentó una partida carlista de 100 hombres en Oñena, provincia de Sarriá.

El tren correo de Zaragoza que debió llegar a las ocho de la mañana de anteayer, llegó a las siete de la noche a consecuencia de haber sido detenido por una partida carlista en la estación de Bubiaca.

Ayer ha sido presentada al Congreso por el señor García Martín, una exposición de varios vecinos de Torrelavega a favor de la abolición de la esclavitud.

Los distinguidos artistas Sres. Casado y Gisbert han presentado al Congreso, para la colección de retratos de la presidencia, los de los Sres. Príncipe de Vergara y D. Salustiano Olazábal, que respectivamente han hecho, y son dos trabajos magistrales.

El lunes hubo un alboroto en sentido carlista en Oñena, partido de Urgel, habiendo hecho fuego los armatistas sobre los agentes de orden público. En seguida salió de Conchar la columna de carabineros, que restableció la tranquilidad.

Anteayer se reunió la comisión del Senado que entiende del proyecto de ley sobre expropiación forzosa y mañana volverá a reunirse.

Se van a pagar todos sus atrasos a las clases pasivas para el día 23.

En la noche del 9 penetró en Deza una pequeña partida carlista, que se llevó al alcalde, caballos, armas y algunos fondos.

CORTES

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERA.

Extracto de la sesión celebrada el miércoles 11 de Diciembre de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Muñoz apoyó una proposición sobre incapacidad de varios concejales para ejercer sus cargos.

Fue tomada en consideración.

El Sr. Turró explicó una interposición sobre el empréstito de los mil millones de deuda consolidada, diciendo que se ha faltado a la ley al limitar la admisión de valores en pago de las cantidades suscritas, y que esta trasgresión supone que se ha querido beneficiar al Banco de París en seis o siete millones, valor a que ascenderá la comisión de las suscripciones hechas en sus capitales, toda vez que se fija un tipo más bajo en el extranjero que en Madrid.

El Sr. Ruiz Gómez empezó su discurso diciendo que estaba decidido a poner al corriente de sus haberes a las clases pasivas en el mes de Diciembre.

Declaró que no tenía interés ninguno en favorecer a los extranjeros, y que habría cumplido todos los valores sin haberse tenido en cuenta el interior del cupon exterior de Tesoro; que aquí se hacía un abuso por las oposiciones de nombres propios, y que solo estaba encaminado con su deber, sin tener odios ni afectos con nadie.

El Sr. Ruiz Gómez retó al Sr. Turró a que el de los mil millones.

Dijo que en Madrid y París iban a suscribirse 500 millones, y dio explicaciones detalladas del empréstito y de sus ventajas.

Rectificó el Sr. Turró, insistiendo en que se había faltado a la ley y en que el ministro había dicho que probase lo contrario.

El Sr. Jove y Havia habló para una alusión defendiendo la conducta de las oposiciones en la cuestión de Hacienda.

Rectificó el señor ministro de Hacienda.

El Sr. Laguarda preguntó si podía explicar una interposición sobre los haberes que se debían a las clases pasivas.

El Sr. Ruiz Gómez dijo que lo consideraba inútil, porque ya había anunciado que en el mes de Diciembre iba a pagarlos al corriente.

El Sr. Mañón leyó un telegrama del círculo Ultramarino de Avilés, felicitando al Sr. Gasset por creerle contrario a las reformas que se proyectan para Puerto-Rico, y preguntó al gobierno que pensaba sobre dicho telegrama.

El Sr. Martos contestó dignamente al telegrama, y que no había autorizado a nadie para que le dirigiera semejantes felicitaciones. Añadió que el gobierno estaba resuelto a plantear dichas reformas y a conservar la integridad nacional. (Murmuras de aprobación.)

El Sr. Jove y Havia usó de la palabra para defender al presidente del círculo de Avilés, calificando de alfonismo por el Sr. Martos, el cual dijo que a la sombra de esa bandera quería hacer de esto una cuestión de partido.

El Sr. Jove y Havia negó tal suposición, y añadió que, para la defensa de la integridad nacional, no había partidos políticos.

Rectificó el Sr. Martos, insistiendo en que los que atacan contra la integridad de la patria, eran los que se negaban a introducir en Puerto-Rico las reformas que el gobierno radical había prometido e iba a llevar a efecto. (Nuevos aplausos.)

Se entró en la orden del día y se leyó el dictamen de la comisión, sobre el proceso del diputado Sr. Fernández Vazquez apoyó una enmienda a dicho dictamen, que retiró después, y el dictamen fue aprobado por unanimidad.

Continuó el debate sobre el presupuesto de ingresos, y usó de la palabra el Sr. Fernández de las Cuevas, como de la comisión, en pro del segundo grupo.

Rectificaron los Sres. González Janer y Quevas. El Sr. Sempere habló para una alusión, y se suspendió la sesión para continuarla a las nueve.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS

Ayer se recibieron los siguientes despachos:

París 10.—La comisión Dufaure ha aprobado ayer una proposición del Sr. Buisson, individuo del gobierno, para que presentase un proyecto de reformas constitucionales.

Este acuerdo ha producido una impresión favorable en las regiones gubernamentales.

La Asamblea ha concluido la discusión del presupuesto del ministerio de Instrucción pública y de Cultos, empezando después la del presupuesto del ministerio del interior.

En la Bolsa se han cotizado:
El empréstito, a 86-27 1/2.
El 3 por 100 francés, a 53-50.
El 5 por 100 id., a 83-65.
El interior español, a 26 1/2.
El exterior idem, a 23 3/4.
Londres, 10.—El exterior español, a 29 3/8.
El 3 por 100 portugués, a 42 1/2.
Amberes 10.—El 3 por 100 español, a 28 3/8.
El 3 por 100 portugués, a 41 1/4.
Amsterdam 10.—El 3 por 100 español, a 28 5/8.
El portugués a 41 5/8.

Ayer tarde se recibió el siguiente telegrama:
Santander 11. (2 y 30, tarde).—El vapor *Sajonia*, de la compañía de vapores-correos hamburgueses, sale en este momento para la Habana y Nueva-Orleans, conduciendo 624 pasajeros.

CORRESPONDENCIA EXTRANJERA.

Señor director de LA TERTULIA:

París 9 de Diciembre de 1872.

Muy señor mío y estimado amigo: Cuan útil, cuan instructivo es el examen detenido y concienzudo de los sucesos que pasan aquí en Francia a nuestra vista. ¡Cuán enseñadora es la intranquila y penosa situación que atraviesa este país y de las causas y personas que la crean y mantienen! ¡Cuán disipa las tinieblas, como arena lo nebuloso, lo que de oscuro tiene para la mayor parte de los hombres, para todos los que no han penetrado en las profundidades de la historia, la revolución, la grande revolución de fines del siglo pasado! ¡Cómo explica, no digo justifica, ese frenesí, ese vértigo, esa venganza sangrienta que hizo rodar sobre las tablas de los cadalsos centenares de cabezas de nobles y de clérigos, que se llamó el terror! ¡Cómo viene a hacer buenas las palabras de Luis Blanc que he citado ya en otras cartas! ¡El terror no fué un sistema, sino el producto de las antiguas injusticias y las del no menos ilustrado y perspicaz Mr. Michelet: «De los excesos y de las violencias, de los enemigos del pueblo nació el terror.»

Como con el estudio de lo que estamos presenciando, aprendemos a conocer lo caro que cuesta, lo funesto que es para un pueblo un error político, ya sea hijo de la debilidad o de desaliento, ya de la vejez, de la seducción o de la ignorancia, ya de toda otra causa.

El clero codicioso y prepotente, la nobleza altanera y corrompida, al ver aparecer la aurora de la libertad y en peligro sus odiosos privilegios y su aun más odiosa dominación, al conocer que el pueblo cansado ya de servir, rompía sus cadenas y proclamaba la dignidad del hombre, ¡qué no hicieron para oponerse a este noble y generoso movimiento y para conservar su predominio, para no renunciar a su codicia insaciable, que se había ya apoderado de la mitad de los bienes de la Francia, para continuar una vida de disipación, de escandalosa licencia, de sin igual corrupción, que daban ejemplo los Luis XIV, el regente Orleans y el incestuoso Luis XVI! ¡Cuán no debieron conspirar, tramar, remover! ¡Cuántos medios no debieron sugerirles sus violentas pasiones, para que irritado el pueblo de tanta injusticia, de tanta resistencia, de tanta soberbia, gritase: bastal y como el dócil y noble caballo que, castigado por un ginete cruel y temerario, que le hincaba las espuelas, le tira de la brida y le castiga inhumanamente, rompe el freno y arrojando y pisoteando al bárbaro que se plugo en atormentarlo, y se desboca, sacudiéndose el yugo, levántase erguida la cabeza y los robustos brazos, y dejándose llevar de su ciega arrebato, cayese sobre los que se empeñaban en mantenerle sujeto, aprisionado, y buscaban perpetuar su ignorancia, su humillación, en negarle su dignidad y sus derechos. El clero y la nobleza fueron, pues, las víctimas del terror, del terror, hijo de las antiguas injusticias.»

Un hombre fatal, que había sido su inspirador, y que con el clero y la nobleza practicaba la paz, fue elegido por muchos departamentos, y por este elegido a la presidencia del poder ejecutivo, un hombre, que hoy recibe el pago de sus veleidades, de su ambición, de su política egoísta e injusta, los llamados soberanos, les dijo que ellos eran la Francia, y ellos, ebrios de orgullo, quisieron creerlo.

Hoy la Francia, vuelta en sí de su aturdimiento, arrepentida de su error, quiere recobrar su soberanía e indica a los que la sorprendieron que se retiren, que su mandato ha concluido; pero, sordos a esta indicación, la nobleza y sus cómplices, en contestación desde Versailles, no le reconocen su soberanía, no le harán uso de ella hasta que nosotros queramos; hasta que las leyes que nosotros hagamos, la hayan limitado, cercenado, en utilidad, en provecho nuestro y contra ti. Tú quieres que abandonemos nuestros poderes, porque quieres dárlos a otros que consignen en las tablas de la ley tus fueros y tus derechos; nosotros nos negamos a retirarnos porque aspiramos a encadenarte, y para lograrlo a crear un gobierno de combate que te oprima si te quejas y te anonade si resistes.»

Esta conducta de la nobleza y de sus cómplices, que forman la mayoría (porque mayoría vuelven ya a ser, como veremos luego los que, vencidos, dejaron de tenerla en la Cámara cuando la votación Kerdrel), mantiene en constante agitación al país y le lleva a la desesperación, a donde el país no quisiera ir.

No se crea que yo exagero; yo no soy francés, yo contemplo los sucesos con calma y sin pasión, y juzgando de lo futuro por lo pasado, principal utilidad de la historia, al ver como se amontonan las nubes, como se encapota el cielo, no puedo menos de predecir la tempestad, del mismo modo que por lo presente llevo a explicarme lo que pasó en 1793.

Y no soy yo el único que acuso al clero y la nobleza y a los que impulsan la revolución para saciar su avidez de poder, no son únicamente los periódicos radicales, sino todos los que pesan la razón y con imparcialidad juzgan.

El *Soir*, periódico conservador, se expresa en estos términos: «Si, sí, preciso es decirlo, preciso es repetirlo: los coaligados de la monarquía se han aliado con la suya y han colocado el país, este desgraciado país, en una situación infernal, imposible, que no puede prolongarse y que tampoco puede terminarse. Estos hombres, en los que debe recaer toda la responsabilidad del porvenir, estos hombres que se llaman patriotas, buenos ciudadanos, han llegado a llevar la perturbación a todas las conciencias, a descorazonar todas las buenas voluntades, a hacer la legalidad dudosa y sospechosa el derecho.»

A sabiendas han reorganizado el caos, abierto los abismos, preparado las catástrofes, y han causado de tal modo a los hombres honrados, que, si este dura, estos últimos, sacudiendo el polvo de sus zapatos, volverán con disgusto la cabeza, y doblando-se a la fatalidad dejarán pasar las locuras, los furiosos, hasta que más osada que los demás alguna bota con espuelas venga a aplastar las cabezas de todos los que no hayan querido bajarse.»

Estas palabras de un periódico moderado, de un periódico que generalmente recibe las inspiraciones

de Mr. Thiers, prueban que no hay exageración en mis apreciaciones, describen brevemente, pero con admirable exactitud, el estado violento de la Francia, y afirman los hombres que le han creado, y con obstinada tenacidad y falta de patriotismo le sostienen. «Una situación infernal, que no puede prolongarse ni puede tener término, es decir los terribles tormentos insostenibles, y, sin embargo, sin fin, eternos, del infierno que inventaron los sacerdotes del gentilismo, y que los clérigos cristianos tomaron de las antiguas religiones, para pintar la más cruel, la más atroz de las penas. ¡Y se extrañará que en tales situaciones el pueblo se arrebate y pierda la razón, y no pudiendo salir de ellas se venga en los que las crearon!» Cuando así se expresa el *Soir*, cuando esta exclamación desesperada sale del corazón de Mr. Thiers, ¡juéguese cual será, y de cuanta gravedad, la situación de la Francia.

¡Y por qué así exclama, por la boca del *Soir*, el presidente de la república, el mismo que tanto ha contribuido a llamar esta situación que hoy la agobia, que amenaza sepultarla bajo su peso? ¿Por qué? Porque los miembros de la mayoría a quienes aludó, a quienes aduló, cuyos poderes extendió más allá de lo que el pueblo quería; a quienes, hoy que reconoce internamente el error que cometió, quisiera contener; a quienes creía haber vencido en la votación del 29 de Noviembre, le derrotaron en la del 30 y le amenazan con otra derrota mayor.

Cuanto fueran entonces los irritantes manejos de esas dos clases privilegiadas, de esas dos clases enlazadas por los mismos egoístas intereses, vicios y pasiones, podemos juzgarlo por los que hoy traman a nuestros ojos con los mismos fines, y que más tarde o más temprano acabarán por dar los mismos resultados por los resortes que mueven, por los resortes a que se entregan para reconquistar una parte de su antiguo poder, puesto que volver a 1787 es, y así lo reconocen, imposible.

El alto clero, los arzobispos y obispos en sus pastorales o mandamientos, ellos y el bajo clero en el pulpito, desahogan su cólera y encienden las ya agitados pasiones políticas; la cátedra de Bossuet, de Massillon, de Bourdaloue, de Fénelon, se ve convertida en tribuna, y de la boca de los que la ocupan no son las palabras del Redentor las que salen; no es la paz a los hombres de buena voluntad la que predican; no es el amor al prójimo y el perdón de las ofensas lo que aconsejan; no es la limosna para el pobre la que piden; no es la superstición la que repueban, sino la guerra civil a la que proclaman; los odios entre los hombres, entre los concidanos, los que siembran; la venganza a lo que incitan; el oro para el gran agitador del Vaticano lo que demandan, y la creencia en mentidos milagros lo que inculcan.

El confesionario es para ellos máquina de desunión de las familias; allí sentados, no es el consuelo lo que dan a las incantadas madres y esposas, sino la discordia la que envían al seno de las familias; y en su delirio político, en su rabia de dominación, ni los últimos instantes del moribundo respetan cual debieran.

En las últimas elecciones parciales del Morbihan, la conducta del clero fué tan osada y escandalosa para hacer triunfar la candidatura de su protegido Mr. Martin, que, a pesar de lo que sucede en el resto de la Francia y de que a tales excesos ya acostumbrándose el país, no ha podido menos de verla con sorpresa y de levantar contra tanta osadía y tanto desman un grito de reprobación.

La antigua nobleza sigue las huellas del clero y busca conseguir el mismo objeto. Aliada con algunos hombres metalizados para quienes la patria es el dinero y la libertad un crimen, adulando sus codiciosas pasiones, utilizando el aturdimiento y el miedo de un pueblo que temblaba a la idea de continuar la guerra, salió de sus castillos y predicó la paz, la paz por deshonrosa que fuese, pero que con la deshonra permitía conservar el oro y continuar los placeres.

«...Quid enim solvitis infamiam, nummis?» ¡Qué importa la infamia, si podemos conservar el dinero! dijeron estos apóstoles de la paz, y el pueblo, en su afortunamiento, los creyó y les dió su voto para que azorase a consumar la infamia. Este fué el grande error político de la Francia en Febrero de 1871; éste el grande error que hoy reconoce, que hoy lamenta, que hoy paga, que hoy quiere emendar y no puede éste el grande error que le costó la guerra civil el mismo año, y que por el camino de la opresión, quizá por el de una insostenible y pasajera monarquía, o por otros no menos escabrosos, ha de llevarla a nuevos sacudimientos, a revoluciones nuevas y sangrientas.

Apoderados con el auxilio del clero, de la representación nacional, la nobleza y sus cómplices firmaron apresuradamente la paz, y pensaron en destruir el sistema de gobierno existente en Francia y reemplazarlo por la monarquía clerical, rodeada de privilegiados y amenazando a todas las libertades.

En efecto, los lectores de LA TERTULIA saben que la enmienda de Mr. Dufaure, ministro de la Justicia, que fué aprobada por 372 votos contra 336, proponía que se formara una comisión de treinta diputados nombrada por las secciones, para que, al mismo tiempo que la responsabilidad ministerial, propusiera un proyecto de ley que fijara las atribuciones de los poderes públicos.

Para el nombramiento de esta comisión, las dos grandes fracciones en que se halla dividida la Asamblea llamaron a todos sus amigos. Setecientos diez diputados acudieron a las secciones, y el resultado fué la victoria de los realistas contra el gobierno, que solo pudo lograr que fuesen elegidos comisarios once de sus amigos, mientras lo eran diez y nueve de sus contrarios más encarnizados.

Este resultado no hubiera sido de grande importancia, siendo las secciones formadas por sorteo, y pudiendo acontecer que con mayoría de votos, tuviese el gobierno minoría de comisarios; pero no fué esto lo que sucedió, sino que los votos favorables al gobierno fueron menos que los adversos. Dependió esto de que algunos diputados que habían estado por él en la votación pública del día 29, le hicieron traición en la secreta de las secciones, al paso que, juramentados los realistas, votaron como un solo hombre, y sin que hubiera en sus filas defecciones.

Por el resultado del nombramiento de la comisión, por haber esta elegido para presidente a monsieur de Larcy, y vicepresidente a Mr. d'Audiffert Pasquier, porque de ella forma parte Mr. Batbie, relator de la comisión, Kerdrel y otros frenéticos reaccionarios, puede calcularse que los proyectos que ella elabore no pueden dejar de estar conformes con el dictamen que pedía un gobierno de combate para hacer la guerra en el interior.

Esta es, pues, la inquietud de Mr. Thiers, y la que arranca de su pecho el justo grito de que se hace el *Soir*: «Esta es una situación infernal, imposible de prolongarse e imposible de que tenga fin.»

Los periódicos radicales, y muchos que pertenecen al partido conservador, menos desesperados que Mr. Thiers y que el *Soir*, hallan que hay un medio de poner término a esta situación «infernal», y piden abiertamente la disolución de la Asamblea. Los radicales han enviado a todos sus suscritores un im-

preso pidiendo la aplicación de este remedio, para que la firmen y hagan que la suscriban también todos los que no quieran ver perpetuarse la terrible crisis que tantos daños causa a la Francia.

Los impresos se llenan de firmas, y hay quien supone que esta resolución ha intimidado a los miembros de la comisión Dufaure, y les ha inducido a proponer a Mr. Thiers, por medio de Mr. Guizot, medidas para la libertad que el pueblo espera, si el presidente, creyendo poder salir de la situación «infernal» en que se encuentra, cae en el lazo, y otra vez se inclina hacia la derecha! Y no diré que deje de caer, porque, aunque hijo de la revolución, elevado por ella, Mr. Thiers no es su amigo, ni lo es de la libertad. Acepta el apoyo de la izquierda, mas en su interior la aborrece.

Yo siento tener que ser severo con Mr. Thiers, porque sé que desgraciado a uno de sus buenos amigos, que lo es más; mas yo no puedo desconocer los hechos, ni ser traidor a mi conciencia. Salve monsieur Thiers la libertad, sea sincero una vez, libre a la Francia de la reacción que la amenaza, siga el empuje de la opinión pública, destruya las tramas del clero, de la antigua nobleza y de sus cómplices, responda a la confianza que en él tiene puesta la Francia, y que tanto le fortalece, y yo aplaudiré su obra, ya que no pueda olvidar sus pasados errores.

El tiempo de las consideraciones, de los paliativos, el tiempo de la vacilación ha pasado; decidase a vencer con los republicanos, o resignese a morir política y tristemente para la historia a manos de los monárquicos coaligados contra la libertad.

La reorganización del ministerio, que hizo necesaria la derrota de Mr. Victor Lefranc, no indica que Mr. Thiers quiera salir de su política vacilante y doble, que tanto le ha perjudicado y tanto ha contribuido a formar la «infernal» situación de que se lamenta. Para el ministerio del Interior ha nombrado a Mr. de Goulard, que desempeñaba el de Hacienda; para éste, a Mr. Leon Say, prefecto del Sena, y para el de Obras públicas a Mr. Fourton. A monsieur Leon Say le reemplaza en la prefectura del Sena Mr. Calmon, que era subsecretario del ministerio del Interior.

Mr. de Goulard y Mr. de Fourton proceden del centro derecho; y aunque en las últimas crisis han votado a favor de Mr. Thiers, su republicanismo es muy dudoso, lo que hace que los realistas no estén del todo descontentos de su nombramiento. Monsieur Leon Say es un redactor del *Journal des Debats*, que forma en el centro izquierdo.

Explica el nombramiento de Mr. Calmon el deseo del gobierno de evitar una derrota en la Asamblea: la mayoría, que no le quiere, porque cree que su influencia en el ministerio no le es favorable, estaba empeñada en suprimir o disminuir el sueldo del subsecretario, y en promover, con este motivo, una cuestión que desapareciese ahora.

La discusión de los presupuestos, aunque tan importante en sí misma, pasa casi desapercibida, y con asombrosa velocidad; tanto es lo que preocupa los ánimos de todos la situación política.

La comisión de los 30 no ha empezado todavía sus trabajos, ni se ha reunido más que para la elección de presidente, vicepresidente y secretarios. Se cree que no podrá presentar su dictamen hasta principios de Enero. Para entonces se anuncian empinadas discusiones, y las dos fracciones de la Cámara se preparan con ambas con el triunfo que dicen será esta vez decisivo. Es verdaderamente repugnante ver reunidos y amigos a los chambordistas, orleanistas y bonapartistas.

En algunas de las secciones, el día del nombramiento de la comisión magna, se abordó ya la cuestión de renovación de la Asamblea. A esta idea los realistas se enfurecen, y no admiten ni la renovación total ni la parcial. «Renovar una tercera parte de la Cámara, dijo uno de los enérgicos reaccionarios, sería contagiarla.» Lo que de la renovación total piensan estos diputados, lo saben ya los lectores de LA TERTULIA por el dictamen de Mr. Batbie.

Los realistas conocen que no serán reelegidos y quieren perpetuarse, imponerse a la Francia.

La izquierda piensa pedir que se presente desde luego y se discuta el dictamen de la comisión encargada de la proposición del coronel Danfer para la renovación por terceras partes, y vá inclinándose a la disolución.

Olvidaba decir que los Orleans como sus diputados, votaron contra Mr. Thiers el día del nombramiento de la comisión Dufaure. Hasta entonces Aumière y Joinville se habían abstenido de votar en las grandes cuestiones políticas. Es verdad que ahora ya han conseguido satisfacer su codicia y no necesitan guardar miramientos al gobierno, puesto que aprovechando el momento de la crisis, obtuvieron que les fuesen devueltos los bienes, sin embargo de que muchos de ellos formaban parte de infantazgos y debían volver al Estado. Esta familia se distingue en todas partes por su avaricia y su ingratitude. La patria les abre las puertas, y ellos, que viven en la opulencia, en el momento en que la patria necesita de todos sus recursos, en el momento en que se ve obligada a doblar los impuestos, le exigen veinticinco o veintiseis millones de francos.

La avaricia de Montpensier la conocen ya los españoles, la de sus hermanos no es menor.

Había ya cerrado esta carta cuando leí en un periódico, que lo copia el *Siecle* de ayer, y veo confirmado en la *Republique française*, en el *Avenir National*, en el *Rappel* y otros diarios lo siguiente:

«Hoy han ocurrido hechos graves que no pueden quedar impunes. Algunos brigadieres y agentes de policía han penetrado sin mandato ninguno en el domicilio de los ciudadanos, han pedido los plegos cubiertos de firmas en que se pedía la disolución de la Asamblea, las han destruido y han amenazado a los firmantes y a las personas en cuya casa se hallaban. La mayor parte de estos agentes se presentaban en nombre del prefecto de policía, é del presidente de la república, lo que no puede menos de ser una impostura. Protestamos contra semejantes actos con toda nuestra energía y en nombre de la legalidad. Los agentes que se hacen culpables de estas amenazas, cometen un abuso de poder é incurren en las penas prescritas por la ley: el ministerio público tiene la obligación de perseguirlos.»

No, el *Siecle*, por más que la convenga decirlo, no cree que los agentes hayan procedido espontáneamente y sin orden del prefecto de policía y del presidente de la república. Aquí los agentes no proceden tan de ligero y sin órdenes superiores.

Sea franco el *Siecle*; diga que, temeroso monsieur Thiers de un voto de la Asamblea, queriendo servirle, ha ordenado al prefecto de policía ó al gobernador del estado de sitio de París, y uno de estos, ó los dos, a los agentes que hagan lo que refiere el *Siecle*. Esto está en los hábitos de Mr. Thiers y de sus ministros. Para él y para sus ministros el uso de un derecho es un delito; y si alguno se queja contestará Mr. Thiers que ofreció a la Asamblea no permitir ningún paso que tendiera a su disolución.

Y luego el presidente hará escribir por el *Soir* que «la situación creada por los monárquicos coaligados es una situación infernal que no puede prolongarse ni puede tener término,» siendo así que si no tiene término, es porque él impide el medio legal que puede ponerse a la «infernal» situación. ¡Qué responsabilidad tan grande añade Mr. Thiers a las

muchas que sus anteriores actos hacen pesar sobre él! ¡Puede así, cuando se le cierran al pueblo todas las puertas, cuando se le niegan todos los derechos, hasta el de pedir, pacíficamente, evitarse la revolución? La revolución vendrá, terrible, espantosa, sangrienta, y Mr. Thiers la empuja más y más cada día, siendo él, el solo, el que pudiera evitalla y contenerla.

El nombramiento de los nuevos ministros, según dicen los diarios, no ha gustado a nadie; es, como he dicho, el resultado de una conferencia entre monsieur Guizot, y Mr. Thiers, y el presidente y vicepresidente de la comisión de los 30, es una concesión hecha a la derecha, la cual tiene ahora a su disposición el importante ministerio del Interior y, no obstante, aún no está contenta. Mr. Thiers, con su política mezquina de balancear, perderá la Francia, y puede causar perjuicios a España, como se los causa ya, no atravesándose a relevar los prefectos legitimistas que favorecen los armamentos y conspiraciones carlistas en nuestras fronteras. Hace tres días, el telegrama nos anunciaba que 250 partidarios de D. Carlos habían penetrado en España armados.

Los periódicos clericales el *Univers*, la *Union* y la *Gaceta de Francia*, escriben contra la petición disolucionalista y piden penas para los que la dirigen. Mr. Thiers, sus ministros y los tribunales no dejarán de complacerles.

(De nuestro correspondiente.)

En nuestra segunda edición de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

EXTRACTO DE LOS DESPACHOS TELEGRÁFICOS RECIBIDOS EN ESTE MINISTERIO HASTA LA MADRUGADA DE HOY.

Aragón.—La facción carlista de Madrazo, perseguida activamente por el columnado del comandante militar de Calatayud, ha abandonado en Nuevitas 25 bagajes que llevaban para hacer más rápida su marcha. Las tropas siguen al enemigo.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad extraordinaria.

Además publica la *Gaceta* el siguiente decreto: *ABAO AGOSTA ATEN*

MINISTERIO DE FOMENTO.—De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento, en virtud de los acuerdos tomados en 9 de Junio último y 2 del mes corriente, y con el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos; teniendo en cuenta los méritos y circunstancias que concurran en D. Lúcio del Valle...

Vengo en concederle la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, como comprendido en el párrafo noveno, art. 6.º del reglamento de 18 de Julio de 1871.

Dado en Palacio, etc.

GACETILLAS.

Caridad. Recomendamos a la caridad y sentimientos humanitarios de nuestros lectores un infeliz anciano, enfermo y ciego, que hace cerca de cuatro años, que se encuentra en la más angustiosa miseria, lleno de frío y con un niño pequeño, enfermo también, sin recurso alguno para curarle, habiendo antes disfrutado una posición desahogada, y decente. A las almas generosas y compasivas y a los señores testamentarios que tengan algunos fondos, ruega este desgraciado que socorran su penosa necesidad para no perecer.

Vive calle del Molino de Viento, núm. 13, 2.º, interior.

Tendrá buena entrada. Hoy tendrá lugar en el teatro Español la primera representación en esta temporada, del drama del Sr. Estebanez, titulado *Un drama nuevo*, en cuya representación tomarán parte la Sra. Lamadrid y los Sres. Biron, Morales, Zamora, Parreño y Hernández.

Después del drama se ejecutará la lindísima pieza en un acto *Pobres mujeres*, en la que tanto se distingue la Sra. Hijosa.

A los gastrónomos. Se vá a publicar en París un diccionario de cocina que dejó escrito el célebre novelista Alejandro Dumas.

¿Si estarían de guasa? Entre los ladrones que asaltaron anteayer el tren-correo, había uno muy cortés que trató a los viajeros con mucha consideración, y otro tan devoto, que, preguntado por una incauta viajera para qué quería el dinero, contestó que para las ánimas benditas.

